

Érase una vez en un mundo con violencia. El cine según Tarantino

LUIS DARÍO SALAMONE

“Hay mucha más violencia en los informativos
y nadie habla de prohibirlos o censurarlos.
La ficción es la ficción “

Quentin Tarantino

1- Una criatura agresiva

En “El malestar en la cultura” (1979: 57-140) Sigmund Freud rompe con la idea de que el hombre pueda ser una criatura tierna que anda por la vida solo buscando amor, y que es capaz de defenderse sólo si es atacado; en verdad se trata de alguien en el cual, dentro de sus fuerzas pulsionales, debe considerarse una importante cuota de agresividad. Esta no solamente surge en personas que manifiestan una tensión agresiva, de tal forma que uno sabe que en cualquier momento puede irrumpir un acto violento. Por el contrario, puede suceder que en una persona que parece tranquila, un acto violento emerja de forma disruptiva e inesperada.

En “La agresividad en psicoanálisis” (2002: 94- 116) Jacques Lacan ubica, en el corazón de la agresividad, a esa significación enigmática que Freud formuló como pulsión de muerte. Para él esta pulsión se encuentra presente en todos los procesos de la vida; Eros y Thanatos operan en un accionar de forma conjugada y contrapuesta. Este dinamismo pulsional

se juega en todos los lazos humanos, incluso en aquellos vínculos que parecen funcionar en un plano amoroso. La pulsión de muerte trabaja en el interior, de forma silenciosa, y puede volcarse obviamente hacia el exterior; aunque esto no se realiza en oportunidades de forma pura; por ejemplo, en muchas ocasiones la pulsión erótica utiliza a la agresión para obtener su descarga. Pero aun cuando hay una renuncia de la pulsión, cuando esta logra ser sofocada, puede aparecer la hostilidad de forma sintomática.

Alguien que sin dudas ha sabido mostrar esta característica humana en la gran pantalla es Quentin Tarantino. El cineasta ha construido su obra a partir de constantes referencia a otras películas, sobre todo a las llamadas de clase B, thrillers, al cine oriental, o a la incursión del mismo en los Estados Unidos, al western, particularmente los spaghetis, series de los años 60 y 70 y la cultura pop, que forman parte de sus múltiples influencias. Asegura que su formación no ocurrió en una academia sino en un video club en el cual trabajó en su juventud.

Algunos críticos han llegado a plantear que sus películas son un encadenamiento de planos robados de otras películas. No entienden que el estilo Tarantino implica utilizar su cinefilia y capturar lo que ama para guárdalo en esos álbumes que son sus propios films con la pasión del coleccionista. Parafraseando a Lacan, podemos decir que utiliza a esas películas que fueron para él como el tesoro de los significantes que lo constituyeron como cinéfilo, para luego de reconocerse en su filiación, y lograr ir más allá de esos films, arribando a su propio estilo.

2- Érase una vez en Hollywood

En su novena película “Érase una vez en Hollywood” (2019), Tarantino muestra ese gusto por escenas tranquilas con diálogos y la repentina irrupción de hiperviolencia. Parecería que le interesa preparar un clímax para que en determinado momento se desate algo tremendo que termina

resultando natural en su filmografía, su sello de fábrica, momentos que incluso serán esperados por la audiencia.

Tarantino construye un collage con los episodios de la pantalla que adora, pero a la vez crea otra cosa. Algo nuevo sale de esa mezcla, algo que ya ha cambiado la historia del cine a la cual rinde su homenaje.

Esto no sólo se juega con el armando de las escenas, lo hace con los actores que elige en los cuales se ve el eco del mundo que le regaló el séptimo arte. Ha dicho que Brad Pitt y Leonardo de Carpio representan en nuestros días lo que representaron décadas atrás Robert Redford y Paul Newman –trabajaron juntos en el wéstern “Dos hombres y un destino” (1969)–. Lo mismo sucede con la reconstrucción detallada que realizó de la ciudad que lo vio crecer. Tarantino nos lleva a Los Ángeles con la vitalidad de aquellos años. Una excelente selección de la música de esa época aporta lo necesario para para trasladarnos en el tiempo.

Lo que va a lograr el director es, con la magia que nos permite el cine, cambiar un hecho que marcó con sangre la historia de Hollywood: el asesinato por parte de la “familia” Manson a una serie de personas entre las que se encontraba Sharon Tate, la esposa de Roman Polanski; a quien se la encontró muerta, en una escena de terror, con dieciséis puñaladas y una soga en el cuello. Estaba embarazada de ocho meses y medio.

3- Violencia por violencia

Rick Dalton (Leonardo DiCaprio) es un actor que consiguió cierto éxito en una serie de televisión, pero se encuentra en franca decadencia y no logra pasar con fortuna a la gran pantalla. Un agente, Marvin Schwarz (Al Pacino) le aconseja que haga Spaghetti Westerns.

Cliff Booth (Brad Pitt) es su doble de riesgo, su chofer, el arreglador de su antena de televisión. Es el que hace todo lo que Rick no es capaz de hacer. Pero fundamentalmente son amigos. Vive en un tráiler con su pitbull y se rumorea que ha matado a su esposa.

Sharon Tate (Margot Robbie) es una actriz angelical, tan hermosa como inocente, esposa de un director de moda. Los Polanski son vecinos de Rick, y quizás esa contingencia sea una posibilidad para que el actor pueda llegar al cine por la puerta grande.

Verla disfrutar a Sharon de su propia película y de la reacción que el público tiene ante la misma, hace que se genere una empatía hacia ella por aquello que Freud señaló acerca del narcisismo que algunas mujeres portan y con el cual generan un alto poder de atracción. Contrariamente a lo que escuché en algunas críticas, su papel resulta central y está muy logrado: es bella, disfruta de sus actuaciones y de lo que genera en el público; es lo más alejado a lo diabólico, con lo cual Sharon se toparía en la vida real.

Tarantino nos regala momentos como aquel en el cual Sharon entra a una librería y compra una novela de Thomas Hardy para regalársela a Roman Polanski; su marido la llevará a la pantalla años después. Escenas de este tipo, que pueden resultarle innecesarias a muchas personas son, por el contrario, un deleite para aquellos que aman el cine.

Dalton y una joven coquetean con la mirada hasta que ella se sube a su auto. Se trata de una integrante de la familia Manson. Ella vive con otros hippies en un rancho en el cual el doble de riesgo filmó algunas escenas tiempo atrás. Al llegar sospecha que su propietario pueda estar en problemas y quiere verlo. Se arma una tensión agresiva entre Cliff y los miembros de la comunidad. Luego de verificar que su conocido está bien, se encuentra con que uno de los miembros de la Familia ha clavado un puñal en el neumático de su coche. Esto desencadenará uno de los momentos violentos de la película.

Quizás al lado de este no resulte tan violento el episodio con Kato, el fiel ayudante del “Avispón verde”. Por más que se haya quejado Shannon Lee, la hija del legendario artista marcial, por haber mostrado a su padre como un “idiota, arrogante, lleno de palabras huecas”. En la película le hacen a Bruce Lee (Mike Moh) lo que al menos muchos de sus seguidores hubiéramos querido hacerle. En la vida real Bruce estaba invitado por Sharon Tate a

formar parte de la reunión en aquella fatídica noche del asesinato, quizás podamos fantasear con lo que hubiera pasado si Lee hubiera estado para defenderlos. Pero estaba ocupado, esta cuestión no transcurre de forma diferente en este film. Bruce no estuvo esa noche donde hubiera podido mostrar su capacidad para evitar la tragedia. No se puede decir que el director no lo admire, ha sido su inspiración con anterioridad (Kill Bill), pero Tarantino decide que le propinen una buena paliza.

También resulta magistral la relación entre Dalton y su coestrella en una película que tienen que filmar, se trata de una niña de ocho años, quien le da una lección de responsabilidad. Luego de una actuación desastrosa Dalton tiene una crisis en su tráiler y, al regresar al set de filmación, logra realizar una actuación excepcional. El actor ha ganado confianza y consigue contratos en Europa. Regresa casado con una actriz italiana. La incursión europea no logra que la sociedad entre el actor y el doble de riesgo logre su continuidad, se impone una separación de esa relación laboral. Salen a tomar algo y regresan a la casa de Dalton. Booth considera que es el momento de fumar un cigarrillo con ácido mientras pasea al perro. Los miembros del clan Mansón llegan al barrio para asesinar a los que se encuentren en la casa de los Polansky, como ocurrió en la realidad. Pero lo que hace a partir de entonces Tarantino es crear una realidad alternativa, donde el desencadenamiento de una violencia extrema es el medio para cambiar una realidad que también ha sido violenta. Una realidad que quizás no deje de ser tan violenta como la acontecida, pero que hace justicia con el amor que Sharon Tate en su momento y ahora Margot Robbie, han sabido despertar en el público que contempla su belleza en la pantalla.

4- En las antípodas de la palabra

En algunos textos tempranos, Lacan se refiere a un término introducido en un texto sobre psicopatología por Von Monakow y Mourgue,

quienes hablan del “*kakon*”, palabra griega que remite a “desgracia”. En su tesis doctoral, al referirse al crimen, Lacan asegura que lo que el sujeto quiere matar es su *kakon*, el mal, su enfermedad. En su texto sobre la agresividad lo aproxima a lo que sería el “objeto malo” en Melanie Klein. También dirá que lo que el sujeto procura alcanzar, en aquel que golpea, es al *kakon* de su propio ser. Se trata de una forma en que Lacan procuró dar cuenta de lo que luego irá elaborando como el campo del goce.

Para Lacan la violencia suele aparecer en las antípodas de la palabra, precisamente se trata de la manifestación de aquello que no es capaz de acceder por la estructura de la palabra.

La renuncia pulsional implica una sofocación por la represión que tiene por consecuencia una no satisfacción de esta, esto puede llevar a determinados sujetos a irrumpir en un acto violento cuando la represión no opera, o bien a la creación de síntomas, a manifestaciones hostiles que se juegan en los vínculos sociales más o menos encubiertos, que pueden verse claramente por ejemplo en algunos comentarios que se realizan en redes sociales.

Se puede renunciar a ese empuje de la pulsión, pero queda un goce que se jugará en los avatares determinados por las contingencias y las decisiones comprometidas a partir de ellas, y que mostrará el carácter éxtimo de se juega con relación al objeto plus de goce. Así cómo el amor cortés muestra el carácter de extimidad del objeto en el campo de Eros, la violencia lo muestra en el campo de Thanos, de un lado tenemos el objeto en tanto causa, del otro operando como plus de goce.

En este sentido el cine de Tarantino tiene una función catártica, razón por la cual muchos seguidores aprecian ese mundo en el cual podrán acontecer hechos más o menos banales, pero en cualquier momento irrumpe esa cuota de violencia que pugna por ver la luz, aunque más no sea en una pantalla.

Byung-Chul Han ha trabajado sobre las mutaciones que ha sufrido la violencia en nuestros días. La modernidad está muy lejos de definirse por la aversión de la violencia, sólo se trata de que ésta es proteica, muta

según la constelación social. En la actualidad aparece de una forma más invisible, deja de ser frontal para transformarse en viral, de directa pasó a mediada, de real a virtual, de física a psíquica, muchas veces en lugar de existir abiertamente, se refugia en espacios subcutáneos, ha pasado a ser anónima. Algunos llegan a pensar que ésta ha disminuido. Pero en verdad las cargas destructivas en muchas ocasiones, en lugar de implicar una descarga afectiva inmediata, se elaboran psíquicamente.

Como dijo Tarantino refiriéndose a una de sus películas. "La violencia cuelga sobre cada uno de esos personajes como un manto de noche". Él no considera que la violencia esté en sus películas para ser imitada, si alguien lo cree así, será en todo caso su problema psíquico, no el de la película. Por eso no está a favor de controlar la creatividad ni de la censura en el cine. Asegura que sus películas son violentas, simplemente porque son de Tarantino y establece una comparación: "Uno no va a ver a Metálica y les pide que bajen el volumen de la música".

El director aseguró que su filmografía sólo estará compuesta por diez piezas. Va por la novena. La violencia es algo recurrente en la historia del cine. Pero pocos como Tarantino han sabido mostrarla de esa forma, pocos han revelado esa topología de la violencia, haciéndola emerger como en una banda de moebius; mostrando en la pantalla del cine lo que muchas veces se juega en la pantalla del fantasma en la que cada cual proyecta su propia película.

Bibliografía

- Corral, Juan Manuel. (2016). *Quentin Tarantino. Glorioso Bastardo*. Barcelona: Dolmen.
- Han, Byung-Chul. (2018). *Topología de la violencia*. Buenos Aires: Herder.
- Freud, Sigmund. (1979). "El malestar en la cultura" pp. 57- 140. En, *Obra Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, Sigmund. (1979). “El porqué de la guerra” pp. 179- 180. En, *Obra Completas, Tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, Jacques. (2002). “La agresividad en psicoanálisis” 94- 116. En, *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, Jacques-Alain. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Shone, Tom. (2018). *Tarantino, una retrospectiva*. Barcelona: Blume.
- Tendlarz, Silvia. (1988). “Acerca del kakon”. En Silvia Elena Tendlarz. Consultado el 30 de septiembre del 2019 en <http://www.silviaele-natendlarz.com/index.php?file=Articulos/Experiencia-analitica/Acerca-del-Kakon.html>